



“Las plantas renovables están funcionando con normalidad, llevándose a cabo las tareas de forma remota”, señala el director general de APPA Renovables, José María González Moya. La crisis del Covid-19 si nos ha afectado algo más ha sido, señala, por el retraso en algunas obras en aquellas instalaciones que estaban en construcción. Lo que más les preocupa, en cualquier caso, es que la transición energética que comenzaba a

coger velocidad, se paralice. “Desde la Asociación trabajamos de forma estrecha con el Ministerio para que no se produzca esa parálisis”, apunta González Moya que, por otro lado, es optimista en cuanto a las cifras de exportación del sector y los contratos internacionales aunque, avisa, “son momentos de gran incertidumbre para todos los ámbitos económicos, y el energético no es una excepción”.

José María González Moya, director general de APPA Renovables

“A corto plazo lo que afecta al sector ha sido la parálisis de las obras”

■ Nuria Díaz

— ¿Ahora mismo en qué está afectando la crisis del Covid-19 al sector?

— Al igual que ha ocurrido en el resto de la sociedad, el COVID19 ha afectado de forma paulatina al sector renovable. Los primeros efectos de la crisis comenzaron a notarse en el sector fotovoltaico, dado que los principales fabricantes de paneles son de este país asiático. Ya a comienzos de año se comenzó a notar una demora en el envío de los pedidos procedentes de China. Las instalaciones pequeñas se cubrían con el stock de los distribuidores nacionales, pero para instalaciones superiores al megavatio se experimentaron retrasos. Ese fue el primer aviso.

En la actualidad, estamos notando de forma intensa cómo afectan las medidas de confinamiento social a la demanda eléctrica. Se ha producido una disminución pronunciada en la demanda y, junto a una mayor producción renovable que ha alcanzado el 50% del consumo eléctrico nacional en marzo, se está experimentado una reducción de los precios de mercado que están actualmente en mínimos.

A nivel operativo, las plantas renovables están funcionando con normalidad, llevándose a cabo las tareas de forma remota y, en casos excepcionales, acciones de operación y mantenimiento que requieran de actuación urgente para el correcto funcionamiento de las instalaciones y la cobertura de la demanda. Dentro de las medidas de confinamiento y la paralización de la economía, hay que recordar que la energía es uno de los servicios de primera necesidad por lo que no han sido de aplicación las medidas más restrictivas, más allá de un mayor uso del teletrabajo.

Donde sí hemos sufrido cierto impacto es en aquellas instalaciones que estaban en construcción y han tenido que parar en este período de medidas más restrictivas que ya han llegado a su fin. En este caso, esperamos que retomen poco a poco su actividad. También se han paralizado muchas instalaciones de autoconsumo, dado que son obras y actuaciones no esenciales. A este respecto sí existe cierta incertidumbre por la forma en la que se va a retomar la actividad. Sería una lástima que, con el impulso regulatorio que ha experimentado el autoconsumo durante los dos últimos años, se viera paralizado por esta crisis. Desde la Asociación trabajamos de forma estrecha con el Ministerio para que no se produzca una parálisis de la Transición Energética, con la competitividad alcanzada por estas tecnologías y dado que contribuyen a crear empleo de calidad y riqueza con recursos autóctonos y sostenibles, pensamos que su evolución no se va a detener más

allá del impacto puntual de la crisis actual.

— ¿Qué planes están paralizándose?

— Hay ciertas normativas que estamos esperando y están pendientes de publicación que tienen gran importancia para el sector. Sabemos que se está trabajando en ello y que, tras este período excepcional que supone el estado de alarma, verán pronta la luz. Entre otras normas habría que mencionar el Anteproyecto de Ley de Cambio Climático y Transición Energética, la Circular de Acceso y Conexión de la CNMC y el correspondiente Real Decreto de Acceso y Conexión del Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico. Otros aspectos a considerar son la convocatoria de nuevas subastas, el desarrollo de la hibridación... Pero a corto plazo lo que ha afectado al sector ha sido la parálisis de las obras, tanto de grandes instalaciones como de las más pequeñas de autoconsumo, y el previsible efecto que tendrá la recesión económica en sectores como el autoconsumo o la reducción de precios de mercado, que afectará a los ingresos de las plantas en funcionamiento.

— ¿La caída de la demanda de electricidad, cómo os afecta?

— El principal efecto es la caída de los precios de mercado, que es una parte pequeña en lo que se paga en el recibo de la luz pero es de gran importancia para la viabilidad económica de las instalaciones. En estos meses confluye una gran presencia de renovables (50% de generación en marzo) que hace que baje el precio del mercado, con una reducción de la demanda, que también tira de los precios a la baja. Son dos efectos que irán evolucionando

“En la actualidad, estamos notando de forma intensa cómo afectan las medidas de confinamiento social a la demanda eléctrica. Se ha producido una disminución pronunciada en la demanda”

de forma distinta. Para poner un ejemplo, la Orden TED/171/2020 de parámetros retributivos del Ministerio, preveía un precio de mercado de 54 euros para este año 2020 y estos días estamos por debajo de 30 euros, veremos qué ocurre de aquí al final de año, pero las perspectivas no son buenas.

— APPA fue crítica con la nueva orden de parámetros... ¿En qué punto está este asunto?

— Desde la Asociación fuimos críticos por el precio de mercado a lar-



AL TIMÓN

José María González Moya es director general de la Asociación de Energías Renovables-APPA. Ingeniero industrial con más de 15 años de experiencia profesional, gran parte de su trayectoria la ha

desarrollado en el sector energético. González Moya se incorporó a la Asociación en 2010 como director técnico y, desde 2015, es el director general de la Asociación. Es miembro del Consejo Rector del Ciemat y

representante de APPA en el Consejo Consultivo de la Electricidad de la CNMC, en el Comité de Agentes de Mercado de OMI y en diferentes comités y grupos de trabajo en Red Eléctrica de España (REE).

retome la actividad exportadora, las empresas están preparadas para ello, pero también tendremos que esperar a ver cómo se comportan los mercados internacionales. Son momentos de gran incertidumbre para todos los ámbitos económicos y el energético no es una excepción, no hay más que ver lo que está ocurriendo con el precio de los hidrocarburos. Estos vaivenes de los precios, que combinan la crisis y el desacuerdo entre los países productores, son una razón más para asegurar con renovables, cuyos precios están controlados, nuestro suministro energético.

Las exportaciones del sector han marcado récord año tras año, la última cifra, correspondiente a las exportaciones del año 2018, fue de 4.739 millones de euros. Es un sector con un saldo exportador claramente positivo, dado que las exportaciones superaron a las importaciones en 2.746 millones de euros. Este saldo neto exportador contrasta con fuerza con el déficit energético que tiene nuestra balanza comercial. En 2018 el déficit energético fue de 25.132 millones de euros, el 74% del déficit total de nuestra economía (33.840 millones de euros). Los esfuerzos que hacemos en implantación renovable, con una dependencia energética tan alta de las importaciones de hidrocarburos, no son solo positivos para el sector sino para el conjunto de nuestras cifras macroeconómicas.

“Los esfuerzos que hagamos en implantación renovable –con una dependencia energética tan alta de las importaciones de hidrocarburos– serán positivos para el conjunto de nuestras cifras macroeconómicas”

Ahora mismo el precio del petróleo está en mínimos pero nadie duda de que, una vez se recupere la economía, el precio del petróleo volverá a subir, por lo que la toma de decisiones en este contexto tan volátil es compleja. Las energías renovables, especialmente aquellas que pueden suministrar la energía de forma directa en modalidad de autoconsumo, son la mejor opción que tenemos para blindar nuestra economía.

— ¿Ve luz al final del túnel?

— De toda recesión se sale. En nuestro caso nos ha cogido la crisis tras un año de récord por lo que es una sensación muy agudulce. Afortunadamente, el recurso renovable lo tenemos, así como la experiencia de los profesionales y las empresas. El sector renovable es una oportunidad para nuestro país en términos económicos, pues ayuda a crear riqueza y empleo de calidad también en la llamada “España vaciada”, ofreciendo una oportunidad de futuro en toda la geografía española. Este tiempo de confinamiento nos ha enseñado que, si hacemos las cosas de otra manera, no tenemos que sufrir los efectos de la contaminación y los impactos negativos de los combustibles fósiles. La apuesta internacional por las renovables tiene una lectura económica y otra medioambiental y España debe liderar este cambio.

Desde el sector trabajaremos para volver lo antes posible a la normalidad. Como vector de crecimiento y desarrollo, contribuiremos a la recuperación económica posterior a esta crisis. Recordemos que el Plan Nacional Integrado de Energía y Clima preveía más de 100.000 nuevos empleos en España durante la próxima década gracias al sector renovable. Hagámoslo realidad.

precio de mercado y más se distanciará el precio que reciben estas tecnologías de la media que marca el mercado. Como son las renovables las que bajan el precio, cobran el precio menor cuando están produciendo, lo que se conoce en ocasiones como “efecto canibalizador de las renovables”.

— ¿Las cifras de sus exportaciones se están resistiendo?

— Se han visto afectadas por estos días de cierre económico, pero esperamos que, poco a poco, se